

LOS CABALLOS

POR

ANTONIO DE ZUBIAURRE

POEMAS DE LA HUIDA

I

CENTAURO

*VOLANDO y sin volar el tiempo fluye,
volando, azul volando, el viento pasa,
y en el viento, en el tiempo, se acompasa
un alma, un son que galopando huye.*

*Pero en la tarde blanca se instituye
tu voz, Amor. Como una lenta brasa
tu voz se llega a mí, tu voz me abrasa,
tu voz, ay fugitivo, me destruye.*

*Buscadme, no en el gozo, en el hostigo,
volando y sin volar, huyendo apenas,
a solas con los cielos y conmigo.*

*Me hallaréis derribado en las arenas
este que soy: la carne por castigo
y el caballo caliente de mis venas.*

RELINCHO

ALAZANES o llamas, rojas llamas,
 corceles como lumbre que crepita,
 y este amor, oh caballos, donde grita
 la sangre que os enciende y que me inflama.

*Esto en mí que os conoce, esto que os ama,
 ---caballos, libertad—; esto que agita
 nuestra sed de llanuras infinita,
 —libertad, libertad—, esto que clama.*

*Pasáis, oh fugitivos, oh veloces,
 eternamente huís; yo apenas tiendo
 un tardo triste vuelo a la amargura.*

*Preso mi voz; y al viento vuestras voces,
 pujando, encabritándose, creciendo
 como ramas de fuego por la altura.*

CABALLO EN LA GUERRA

OH inocencia del ojo sorprendida,
 oh cristalina paz atormentada,
 mar el aire en rudísima oleada,
 toro el estruendo en súbita embestida!

*¿Quién el batiente corazón embriada,
 y el espumoso helfo y la quijada,*

*y el alto frenesí de la espantada
y el rojo tiemblo de la carne herida?*

*¿Qué enemigo centauro, qué otro pecho
sudoroso y fatal, en turbio acecho,
siembra de muertes el reseco llano?*

*Y ¿qué rayo de Dios, qué furia loca,
qué negra, fría, pavorosa mano
desde la sima del dolor convoca?*

4

SALTO

*UNA fuente, una fuente que en ti había,
surtidor de tu sangre, un ancha fuente,
de ti brotando sigilosamente
nació caballo claro bajo el día.*

*Naciste, comba palma de armonía,
corcel arroyo, viento transparente,
y fué en el aire de cristal un puente
que tu puente de carne sostenía.*

*Era jardín la luz de la mañana,
presa en tu vuelo como abril al giro
con que el iris altísimo le encierra.*

*Y era un suave aleteo de campana,
era un lento soñar, era un suspiro
que blandamente se venía a tierra.*

5

GALOPE

A Fernando María Castiella.

LLEGAN caballos. *La arena está sola.*
Blancos. La playa los siente llegar.
Cruzan, cometas, al viento las colas.
Huyen, son ríos; se crecen, son mar.

Arboles puros, castísimas olas;
nieves rodantes del alto pinar,
nubes, banderas que el día enarbola,
humos que el viento destrenza al pasar.

Brisa, son brisa los blancos corceles.
Y alza la orilla sus roncós tropeles,
rompe en las aguas un hondo bramar.

Toros de espuma se embisten, se topan.
Ellos galopan, galopan, galopan...
Toros de espuma les ven galopar.

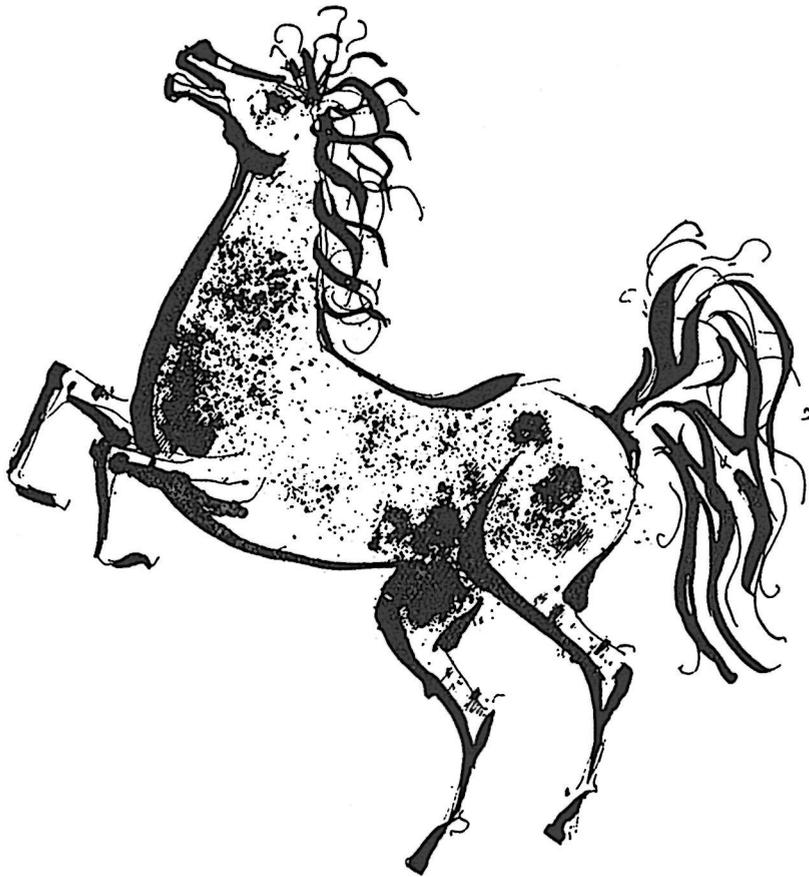
6

CABAÍLO EN LA TUNDRA

Para la bella arribada de «Losiad».

LA tarde era una moza rubia y fría,
la rotunda cadera reposada,
y en el halda de nieve la tardía
mujeril ilusión de la florada.

Duerme abajo la flor; es todavía
un despuntar de limo en la encharcada



Labra.

*blancura... De la recta lejanía
un relincho llegó como una espada.*

*Y vedlo, abril primero, poderoso,
alentador de espumas en reboso
que cosaca ventisca disciplina.*

*V'ed. La henchida nariz los aires bebe,
y orgulloso y cruel «Losiad» camina
pateando la vida entre la nieve.*

7

POTRILLO

A Rafael Morales.

*L*A pernilarga grácil criatura
salta gentil, el aire enamorando,
y es el mundo a sus pies tan fino y blando,
que se le antoja un cielo de verdura.

*Libre el gozoso andar, sin apretura
de hierro, va feliz la tierra hurtando,
y en la oreja sutil, virgen de mando,
un silbador enjambre se apresura.*

*Le pone el día al pie su larga sombra,
que un doliente fantasma le revela,
pertinaz seguidor, rastrea espada.*

*El ojo estremecido se le asombra,
un yerbajo le da como una espuela,
y le brota en el pecho la espantada.*

AL CABALLO DE CARLOS IV

Dedicase al caballo pechiblanco que monta S. M. en el lienzo del Prado pintado por don Francisco de Goya.

Para José Camón Aznar.

EL pecho de palomo, blanco y duro,
de otro duro caballo, piedra y nieve,
abre el puro rasgón que en ti se atreve
de sangre virgen a caballo impuro.

*Duele un negro corcel; callado, oscuro,
un negro potro tu blancor remueve,
duele, remueve, un negro potro mueve
y ansioso por tu carne se derrama.*

*Algo en la tierra gime que te llama,
algo en el aire, que a arrojar convida,
tan triste y pesadora, la realeza.*

*¿Huyes?, ¿te rindes?, ¿vuelas?... Y la brida
va encendiéndote un ansia, una fiereza...
¡Ave o volcán, caballo sin medida!*

9

PATIO DE CABALLOS

COMO unas amorosas tiernas flores
son los caballos. En la tarde viva
sube su fiel presencia pensativa,
su mustiedad tan dulce, sus colores...

*Son amarillos, tenues. Va cautiva
la tristeza en su piel. Callan dolores*

*y sueñan, sueñan por el cielo arriba,
su cielo redondel sin picadores.*

*Son mansos, puros. Cuando el aire vierte
guirnaldas de la luz, llega la muerte
por la oculta pupila resbalando;*

*tras el rojo portón que da a la arena,
cada ronco bramido va empujando
su temerosa entraña de azucena.*

10

CABALLO DE SANGRE

*Y A, pues, cuajada, roja y encendida,
la flor de rojos pétalos florece.
Ya, enamorado brillo, se estremece
como una bella deslumbrante herida.*

*Sangre, sangre a la luz, sangre florida,
piafante amor que el látigo enardece,
enarbolado afán que al aire crece
sobre calientes mástiles de vida.*

*Mástiles de furor, mástiles altos,
ramas de hondo fluir, plenas de saltos,
venas, rabioso caz del movimiento.*

*¡Dadle su libertad!, ¡que se desangre!
Este esclavo nermosísimo y sangriento
se está incendiando de su misma sangre.*

II

POEMAS DE LA SOLEDAD

I

LA VOZ DEL CABALLISTA

Dos afiladas lenguas de dos lanzas
han despuntado erguidas al sendero;
más: hacia el robledal, hasta el otero,
a devorar la rubia lontananza.

*De tan lejos venía... Una esperanza,
un ensueño de voz, era un ligero
silbo amoroso, una sutil pujanza
clavada por el aire mensajero.*

*Abriense redondos los ollares
oliendo sobre el alba, sobre el trigo
la sangre familiar fresca y sonora.*

*Un eco de armonías azahares
iba colmando con el son amigo
el vacío fragante de la aurora.*

2

A UN CABALLO MUERTO

EL arco altivo que la crin orlaba,
el curvo pecho que el ardor crecía
desondulan su comba valentía
y a recta vienes, terrenal y esclava.

*Y aquella vencedora gallardía
que en cuatro esbeltos troncos se afincaba,*

*toca el frío verdor que te socava
junto a la tierra socavada y fría.*

*No más volar. Encima tunde el viento
y te aplasta, te aplasta poderoso,
escarmentado afán sin movimiento.*

*Y el sol muriente que te mira hermoso
baja, como tu carne, lento, lento...
al vencido horizonte del reposo.*

3

ROCINANTE

O *El dorado jamelgo de la gloria,
Rocinante ideal, o Clavileño,
leño de sangre, palpitante leño,
encarnada ilusión, carne ilusoria!*

*Gira el molino, gira y es tu noria:
rueda de soñación, caudal pequeño.
y un gigante fatal que quiebra el sueño
trizando con sus brazos tu victoria.*

*Eterno, eres eterno; sin pasado;
y hambriento y sin amor y apaleado
desde tu toda eternidad doliente.*

*Hipógrifo de España, jaco mío,
por esa amarga crin, como un gran frío,
llueve nuestro dolor calladamente.*

D O M A

NIMBO *veloz de geminada poma,
girasol de las ancas, rueda justa,
las coces en el viento, la robusta
tanda de estrellas que la fusta doma;*

*que doma y mueve la encendida fusta,
que la tirana fusta mueve y toma,
que toma, encierra, disciplina, asusta...,
jay flor del acoceo, sólo aroma!*

*Doliente flor; el aire te tenía
removida corola entre sus pliegues,
el aire que tu furia estremecía.*

*Y en vano, en vano esperará que llegues.
Era un rubio potrillo por el prado,
de laureles y rosas coronado.*

5

LA MUERTE

*... Y bajo el trote del caballo negro
retumba el mundo como un cementerio.
(CARDUCCI.)*

VEN, *muerte, ven, cabalgadura hermosa,
muerte, amor mío, muerte mía santa,
negro jaco imperioso que levanta
lúcido polvo por mi oscura fosa.*

*A ti prieta y triunfal crece mi rosa
para alfombra encendida de tu planta,*



Labra.

*crece mi vida a ti, mi vida canta
por morir en tu carne silenciosa.*

*Ven ya sobre esta tierra que te ansia,
húndeme la tremenda bizzarria
de tu casco sin tregua. denso y mudo.*

*Ya lo siento en al alma, ya me pesa.
Acocéame aquí blanco y desnudo,
cava en mi corazón mi propia huesa.*

6

BABIECA

CONTRA el adusto muro de Cardeña
tu casco golpeaba. Estabas fuera,
solo al sol de Castilla sola y seca,
solo al aire sin fin, solo en la tierra.

*Abad, abad, herido voy de espuela,
piedad, señor, piedad doña Ximena,
flores para mi herida, flores frescas,
flores para mi amor, para mi guerra.*

*¡Ay la encina redonda cómo pesa,
y el chopo en la mirada cómo sueña
y el polvo cómo araña sin la yerba!*

*Y este buen Cid de gloria que me aferra,
¡cómo clava en mis lomos su grandeza,
caballero león de garra eterna!*

LA YEGUADA

*Es un aire caliente. Va la luna
alta sobre los montes y los mares.
Relinchando en los hondos olivares,
bajan las yeguas hasta la laguna.*

*Mansamente se abrevan, mansamente
los belfos suben al azul bruñido,
y hallan que el campo todo es un chasquido
de una amorosa crin resplandeciente.*

*Huele a caballo. Los caballos moran
en cada leve yerba estremecida,
y las candentes brisas enamoran,*

*cuando la noche plena cae rendida
y delicadamente se desfloran
las oscuras entrañas de la vida.*

CABALLO DE CARTÓN

*ERA un amargo potro que tenía
la tristeza de un dios en la mirada;
insomne la pupila y alargada,
oblicuamente se tragaba el día.*

*Y en la sonora panza que tundía
la mano diminuta y sonrosada,*

*un retumbar de ensombrecida nada
anunciaba la muerte ancha y vacía.*

*Luego, la piel bermeja y victoriosa,
la fosca cola y el crinado cuello...
Pero, adentro, aquel son de eternidades.*

*Dios lo vió: la sutil mano de rosa
rasgó por el rotundo vientre bello...
y se le abrió el secreto en dos mitades.*

9

CABALLO EN LA NOCHE

Para las viejas caminatas del
viejo «Alcotán».

*EN la cuenca redonda prisionera,
está redonda y triste la mirada,
y está la luz, cautiva y desolada,
habitando la blanca calavera.*

*Por su hueso mortal, blanca lechada,
la dudosa blancor mueve y altera,
crece en la sangre y se remansa afuera,
en blanquecina piel aposentada.*

*Es entonces la dulce flor cansina
que a la luna retiembla misteriosa,
la solitaria nieve que camina.*

*Y es el relincho fiel como un lamento,
la tierra dura, sempiterna losa,
y un sueño de galopes en el viento.*

HIPOGRIFO

A Vicente Aleixandre.

U*NAS alas sin fin, de inmensa alondra,
me han nacido en el alba. Como un tenue
jirón de niebla que se hallase pájaro,
pregunto por mi vuelo bajo el día.*

*No sé qué blancas losas, qué caminos
chascarán a estos viejos miembros duros,
a estas manos y pies de ruda carne,
ya tan gloriosamente sostenida.*

*Ni sé qué pasto azul y rutilante
me guardan esos cielos, ni qué lúcidas
ardentías de ocaso por los montes.*

*Pero me toco aquí, crines bermejas,
oh manojo triunfal, ¡Amor!, y vuelo,
y la antigua pasión hincha mis alas.*

1945

Antonio de Zubiaurre.
MADRID (España).